

Lavado de receptores

El número de adictos a la heroína que trata de desengancharse de la droga es muy alto. El de los que lo consigue y se mantiene «abstemio» con el paso del tiempo es, por el contrario, escaso. Uno de los problemas que hace que el heroinómano no pueda vivir sin droga es la forma en la que hoy en día se aborda la adicción a opiáceos, que está sin duda alguna equivocada. Una terapia que fracasa en más del 80% de las ocasiones no debe ni siquiera recibir el nombre de terapia. Esa es la primera de las razones por la que se está intentando conseguir métodos nuevos que aporten no sólo voluntad sino ciencia también al intento de deshabituarse a un drogadicto. Un psicólogo español que no es médico, doctorado en la Universidad de Londres y experto en drogodependencias ideó hace tiempo un procedimiento que, de confirmarse los resultados que se están consiguiendo hasta ahora, es probable que llegue a hacerse famoso. La idea de Juan José Legarda se basa en sus conocimientos de la biología de la adicción. La heroína, como cualquier opiáceo, como pasa también con la coca y la misma nicotina, tiene sus propios receptores neuronales. Una manera de sobrellevar el «mono» que implica el brusco abandono de la droga, es la de bloquear los receptores del cerebro con antagonistas de los mórficos y dormir al enfermo mientras tanto. El tratamiento consiste en sedar al drogadicto y bloquearle con naloxona los receptores opiáceos del cerebro. Al método se le llama «lavado de receptores» y puede que en el próximo año se conozca en medio mundo. Para evitar recaídas, se recomienda consumir naltrexona durante muchos meses para que si el adicto sucumbe a la tentación de consumir de nuevo droga, no sienta nada porque tiene bloqueado su cerebro.